



CONFERENCIAS

SOBRE

LITERATURA CLÁSICA*



El Sr. D. Francisco Sosa, mi amigo, escribió no hace mucho un juicio crítico de mis novelas históricas, en que, á vuelta de grandes é inmerecidos elogios á mi labor, concluye declarando que, si Rafael

* Este trabajo fué leído en la sesión solemne que el *Liceo Altamirano* dedicó al Sr. D. Joaquín D. Casaus, para celebrar la designación que hizo la R. Academia Española en favor del Presidente del Liceo, para miembro de aquella corporación. Quien lea este escrito, comprenderá que no estaba destinado á publicarse; mas como la bondad del Sr. Casaus quiere que aparezca ahora al frente de la edición que prepara de su magistral estudio, lo doy sin ninguna variante, deseando que el público sea con mi trabajo, tan bondadoso como lo fueron los distinguidos literatos que se sirvieron es-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Delgado es el novelista mexicano que con más ingenio, primor, originalidad y gracia, ha puesto en práctica los procedimientos artísticos del gran pintor montañés, D. José María de Pereda, soy yo, también entre los mexicanos, quien tiene más parecido con D. Benito Pérez Galdós, dadas ciertas cualidades y circunstancias que el crítico supone que poseo.

Por más que deba sentirme confuso y abochornado ante ese elogio, he de confesar que encierra un buen fondo de verdad, pues reconozco que me parezco en algo al insigne autor de *Luchana*: en la escasísima facilidad que poseo para hablar improvisando, al extremo de que para decir *gracias*, he de poner por escrito lo que tengo que hablar, ó que exponerme á incurrir en tantos tropiezos, como letras lleva lo que he de declarar.

Por eso, y sólo por eso, estas cortas frases irán escritas en vez de improvisarse, pues poco ó nada dirán

cucharle cuando se leyó. Temo, sin embargo, que ni aun esa buena acogida obtenga, pues lo que los socios, mis amigos, aplaudieron, fué la muestra que di de buena memoria, haciendo este resumen sin consultar para nada el texto, y ateniéndome sólo á la lectura que había escuchado tiempo hacía; y esta prueba de retentiva, ciertamente que no se puede apreciar leyendo lo que entonces escribí, y no estando en el secreto de la dificultad que entrañaba el guardar lo que había escuchado, engañando la modestia del Sr. Casaus, que constantemente me rehusó sus manuscritos, figurándose cuál era mi intento. Quizás si hubiera tenido á la vista la obra, este trabajo sería menos desmalazado é incoloro de lo que aquí aparece.

que sobresalga de lo que puede ser tema de una conversación familiar. Me propongo hacer patente la impresión que en mi ánimo han producido las lecturas sobre Catulo, que nuestro sabio presidente, D. Joaquín D. Casaus, ha dedicado al Liceo Altamirano; y dadas mis pocas luces y mi corto ingenio, cuanto diga no pasará de parecer baldío y sin fundamento, pues debo confesar, sin ambages ni fingidas modestias, que me acuerdo de la escasísima ración de poesía latina que me dieron en el colegio, como de un país lejano y encantador que hubiera visitado en mi más remota infancia —quizás en sueños ó en delirio.—

Todos tenemos presente el origen de estas lecturas: el Sr. Casaus, deseoso de darnos una muestra del interés que se toma por nuestros trabajos, y del gusto con que mira nuestros progresos, tuvo la idea de pronunciar algunas conferencias acerca de los cinco poetas latinos que más ama: Catulo, Tibulo, Propertio, Horacio y Virgilio. Mas aconteció que las que habían de ser simples conferencias anecdóticas, ensayos superficiales apenas esbozados, y sencillísimas apologías de los hombres y las obras, vinieron á convertirse en hondísimas investigaciones sobre personajes, cosas y libros que están relacionados con Catulo, poeta de quien primeramente trató nuestro director.